

miriam ángel

por mónica escobar escobar*

—A los 55 años, Miriam Ángel supo que una de sus dos hijas, entonces de 27 años, era lesbiana y había decidido compartir su vida con otra mujer. Ahora casi una década después, Miriam es presidenta de la Asociación Nacional de Madres y Padres de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgéneros en México. ¿Cómo fue para usted y su familia el proceso de aceptación de la sexualidad de su hija?

—“El inicio fue muy fuerte, muy desgarrador. Nunca piensa uno que va a tener una hija lesbiana, no había ningún indicio que me lo señalara. La noticia fue un gran choque. Tengo dos hijas y nunca las presioné para nada con cosas como casarse y tener novio, pero sí me preguntaba porqué los dos últimos años no había tenido a alguien, y pensaba que era porque andaba metida en el doctorado y en sus cosas; que no tenía tiempo de permitir que alguien entrara en su vida. Entonces recibí la noticia. Supe que su amiga no era tal, sino su pareja. Me rompió el esquema y no sabía de qué me estaba hablando. Estuve en un duelo total.”

—¿Qué hizo entonces, buscó ayuda profesional?

—“Mi hija me mandó a que recurriera a la librería del Armario Abierto. Ahí encontré a Rina, la autora de *Papá, mamá: soy gay* (en ese entonces no había salido el libro aún). Pero en ese momento nada de lo que me decían me consolaba, por donde quiera

que intentaran... nada me apaciguaba. Pero salí de ahí con un libro de Marina Castañeda, *Una experiencia homosexual*. Era muy fuerte para mí entonces: lo leía, veía la palabra “lesbiana” y lo cerraba. Se ve una muy sola como mamá, ése no es un tema del que se habla con los amigos, no es un tema que se habla con la familia, aunque mi hija habló con todos, de manera individual. Pero nadie se acercó a mí a abrazarme, nadie se acercó a mí a decirme: “¿en qué te puedo ayudar?” Tuve una cuñada que estuvo muy cerca de mí y una hermana que es psicóloga, pero a una madre sólo la entiende otra que ha pasado por lo mismo. Es muy difícil dar consejos, aunque hayas leído muchos libros.”

—¿Fue entonces, en esta búsqueda de ayuda e información, cuando se le ocurrió la idea de formar la Asociación?

—“Todavía no, pero de alguna manera supe que sólo me entendería alguien que hubiera pasado por lo mismo. Transcurrieron cuatro o cinco meses y no sabía como platicar mis desdichas, si eran mis cosas personales, y entonces me di la oportunidad. Nos reunimos en el Armario Abierto cinco mamás, cada una contaba su desgracia y lloraba. Lo hicimos durante un año. Lo contaba y lloraba, pero nadie me decía: “¡Camina para acá o para allá, hay otra forma de vida, ve el lado positivo!”

—Pero, ¿en qué radicaba precisamente ese dolor?

—“Desde que te casas y te embarazas, piensas que sólo hay dos posibilidades, que será niña o niño, nunca piensas en que hay otra posibilidad. No tenemos educación sexual, no hay para nosotros más que una orientación sexual, la heterosexual. Hoy tratamos de

* Licenciada en Trabajo Social por la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) de la UNAM; como docente de esta institución imparte asignaturas como: Familia y vida cotidiana y Promoción social, entre otras. Actualmente se desempeña como jefa del Departamento de Fomento Editorial de la ENTS.

Asociación Nacional de Madres y Padres de Lesbianas, Gays,
Bisexuales y Transgéneros

"Les escribo porque no puedo seguir con esta doble vida. No más mentiras. Deseo una existencia plena y los quiero en ella. Mamá, papá, soy lesbiana".

Después de leer las primeras líneas de la carta, mi marido y yo sólo atinamos a mirarnos con incredulidad. El tiempo se detuvo, literalmente, hasta que pudimos reponernos del impacto y nos encontramos cara a cara con la realidad que nos rebasó. El mundo interior de nuestra hija nos había precipitado de golpe a un rincón. Ella había tenido el valor de "salir del closet"... pero yo tomaría su lugar.

Miriam Ángel

romper ese esquema, pero no es fácil. Además, estaba la vergüenza, porque automáticamente uno dice: "yo tuve la culpa, dejé que mi hija se fuera a estudiar a Estados Unidos, para que tuviera una carrera mejor, por eso es lesbiana". Por supuesto, es absurdo, pero en momentos como éste, uno piensa cosas así: "te tocó la desgracia".

-Es decir, ¿se trata de las expectativas frustradas?

- "Son las expectativas que tienes de ver a tu hija casada, ésa es una. La otra es que una espera, ante la sociedad, sentarse en el cafecito, con todo el mundo, y decir: "mi hija se va a casar, va a tener un bebé..."

-Pero, en todo caso, ¿el dolor sería el mismo si una hija heterosexual decide no casarse, aunque sea heterosexual?

- "No, porque entonces dices: "pues mi hija no se ha casado, pero no tiene otra orientación sexual, ni tiene una pareja mujer". Eso es lo que está señalado, además, la gente está tan desinformada que si les platicas, dicen que 'eso' se cura. Pero no entienden que no se cura, porque no es varicela ni sarampión; no es una enfermedad. Entonces, si te dicen algo así y tú no estás preparada para contestar correctamente, te hieren; porque ir a una boda o a un *baby shower* resulta una experiencia hiriente. Si te enteras que alguien va a tener un bebé, es hiriente. Y te preguntan: ¿tu hija no se va a casar?"

-Pero eso ocurre también en el caso de las mujeres heterosexuales...

- "Es cierto, mi hija menor se casó hace dos años y medio. Y siempre era lo mismo: '¿ya se va a casar?' La gente vive del chisme, y esa presión social



hace que los jóvenes tarden mucho en salir del closet en la casa y decírnoslo. Mi marido decía chistes en la casa, chistes sobre homosexuales. Mi hija los oía y, ahora lo entiendo, seguramente pensaba: 'ni loca expongo el tema'. Hasta que su relación llegó a pesar tanto, fue entonces cuando nos dijo que ya estaba harta de las mentiras y que no podía seguir diciendo medias verdades. ¡Y yo pensaba que tenía una comunicación maravillosa con mi hija, y sólo sabía la mitad! Entonces te sientes defraudada como madre, porque no caminaste con ella, porque creíste que la estabas acompañando en el camino y no era cierto. Además, en nuestra sociedad también pesa mucho la religión.

–¿Cómo se le ocurrió fundar la Asociación?

–“Pensé que quería ayudar a todas las mamás que estaban solas, como yo, porque las reuniones de amigos no son suficiente, en esas reuniones sólo tocas el punto, te desahogas y ya, pero no te informan, no te ayudan. Estuve un año tocando puertas; nunca imaginé que sería la facilitadora y fundadora de un grupo tan grande como el que hoy manejo, ésa no era mi meta. Lo que yo quería era ayudarme primero a mí misma, pero entonces comprendí que cuando ayudas a otras mamás te ayudas a ti. Así empezó a formarse un grupito que tardó mucho en integrarse, no creció en dos segundos. Tuve la oportunidad de ir a Estados Unidos y ver cómo trabajan allá, ahora soy representante de PYFLA, Padres y Familiares de Lesbianas, Gays y Transgéneros.”

–¿Cómo logró prepararse para asumir esas funciones?

–“Empecé a leer mucho, a educarme, a viajar buscando información. Hoy en día manejo un grupo de 60, 70 personas, es muy impresionante porque aquí encuentran un refugio, aquí se sienten bien; saben que las reuniones son confidenciales, que entregamos mucho material informativo y que manejamos información real. Creo que, por mucho que haya estudiado, un psicólogo no puede sentir, comprender o abrazar a una mamá como lo hace otra que ya ha pasado por eso: aquí somos muchas mamás ayudando

a otras más y si una no entiende, hay más para explicarle; así vamos trabajando, en conjunto, cada quien como lo siente.”

–¿La Asociación también se enfoca en ayudar a los padres?

–“El apoyo debe brindarse a toda la familia. La relación familiar debe arreglarse, porque no sólo se trata del hijo homosexual, no nada más se trata de las reglas de educación y de la casa, de la familia y el amor; también es aprender a no ver al hijo homosexual como si estuviera enfermo. Hay padres que nos dicen: “pero ya no sé cómo le debo hablar”. Siguen siendo nuestros hijos, los de siempre. Se trata de romper esquemas, y una vez que se habla claro con un padre y se le explica todo, una vez que se acomodan en la mente todos los mitos que teníamos y de los cuales debemos deshacernos, lo menor es comenzar a informarse, recurrir a los libros. Es necesario que entiendan que nadie elige su sexualidad.”

–¿En qué consiste el apoyo que brinda la Asociación?

–“Básicamente, comprensión, acompañamiento e información. El proceso que vive una madre, un padre, que descubre que su hijo es gay o que su hija es lesbiana, es semejante a un duelo. Es el mismo proceso de un duelo, los mismos pasos, las mismas etapas... se mueren tus expectativas, las que tenías



para tus hijos. Los duelos de muerte son iguales que los de expectativa, porque se trata del mismo dolor, de la negación... pero debe llegar la resignación o, en este caso, la aceptación, el acuerdo."

-¿Ha alcanzado usted esa aceptación?

"Después de mucho trabajo. En mi caso, mis hijas tienen el mismo lugar. Mi hija con su esposo y mi hija con su pareja, nos vemos en la casa de cada uno de ellos y en la mía. Y también es el mismo trato para mi yerno, para mi nuera, porque para mí no hay porqué tratarlos diferente. Entre mi hija y su pareja han hecho sus votos y arreglos personales, aunque ellas no sienten que una boda sea importante para su relación, aun cuando saben que ahora ya pueden hacerlo, que aquí ya existe la Ley de Sociedades de Convivencia."

- A propósito del tema, ¿qué opina de la Ley?

"La apoyamos, por supuesto. También trabajamos en ello. La mayoría de los muchachos de mi grupo son muy jóvenes, así que no están muy interesados en legalizar la unión gay; pero tenemos otros compañeros activistas que sí lo están. Yo estoy muy de acuerdo, por eso fuimos a pelear a la Asamblea, días antes de la aprobación, fuimos a enfrentar a la gente del PAN (Partido Acción Nacional) que no querían aprobarla. Pero logramos sacarla adelante. Ahora tengo una pareja de lesbianas que (y lo digo con mucho orgullo) piensan recurrir a la ley y legalizar su unión."

-Retomando lo relativo a la Asociación, ¿qué tipo de población es la que reciben en las reuniones, por ejemplo, de qué niveles socioeconómicos?

"De todos los niveles. Aquí llega gente, madres, padres y jóvenes de todos los lugares, de los niveles más bajos a veces, aquí viene gente de Ixtapaluca, de Chalco, de Toluca."

-¿Hay alguna diferencia con respecto a la generación a la que pertenecen las madres que acuden por ayuda? Es decir, ¿podría pensarse que se trata de un problema generacional?

"Es tanto lo que se nos ha mal educado, que la diferencia entre las generaciones no es tan amplia como podría creerse. Yo hubiera pensado que una mamá de 40 años tiene un criterio más amplio, pero no es verdad. No podemos generalizar, cada quien tienen sus expectativas hechas y si la mamá no ha trabajado con las suyas propias, si la mujer no vive más que a través de sus hijos, pues no la pasa nada bien. Y eso no tiene nada que ver con la edad que tenga. Tenemos casos en que el papá acepta muy bien las cosas, y la mamá no. Hay otros casos en que, por más que se le explica, el papá no quiere entenderlo... A veces, hay mamás que piensan que ellas tienen la culpa por haberle puesto un mame-

luco rosa a su hijo, cuando era bebé, creen que eso pudo haber detonado la desviación sexual."

-Con respecto a las diferencias entre los distintos estratos socioeconómicos, ¿ha encontrado alguna?

"Tampoco. Hay gente que viene de la Merced y lo entiende muy bien, y hay gente de otro estrato social, de Las Lomas, que les cuesta mucho trabajo entender la realidad. Ahora tenemos casos en que han acudido a nosotros madres jóvenes, con niños de seis años, porque el niño comienza a jugar más con las niñas, y viene el problema de que los niños quieren jugar con "Barbies" y las madres insisten en "meterles" los carritos por la fuerza. Hay algunas que me llaman por teléfono y escuchándome, luego de una hora, pueden acomodar todas sus dudas, pero que no quieren venir a las reuniones, que se niegan a hacerlo, porque para ellas el hecho de venir y cruzar la puerta equivale a confirmar que su hijo es homosexual, y se niegan a aceptarlo todavía."

-Considero muy importante la labor que llevan adelante, pues no existe un apoyo real por parte de las instituciones públicas y privadas, ya que en la mayoría de los casos se enfocan más en atender directamente a la persona con una orientación, sexual diferente, pero no a la familia; por eso me gustaría saber ¿cuáles son los logros que ha tenido su Asociación, qué más quisiera lograr?

"Creo que hemos ayudado a mucha gente, a madres, a padres, pero sobre todo a los jóvenes. Yo quisiera que fueran más los padres que se acercaran a nosotros, que les importara conocer los problemas de sus hijos, los conflictos que los jóvenes han tenido que enfrentar cuando se saben homosexuales. Lo que quisiera es los jóvenes pudieran vivir su sexualidad como les corresponda, cualquiera que ésta sea, la que ellos quieran, no la que buscan imponerles los demás. Eso es algo que nace desde adentro. A veces los heterosexuales somos muy cuadrados, muy intolerantes, y eso lo aprendí a raíz de lo que viví con mi hija. Ella me ha enseñado a ser mucho más abierta y me ha dado la oportunidad de trabajar para gente maravillosa."

-Miriam, agradecemos mucho su disposición y su hospitalidad. ¿Cómo pueden ponerse en contacto con ustedes las madres y los padres que tengan la inquietud de informarse, que necesiten ayuda?

"Pueden localizarme cualquier día, a cualquier hora. Nosotros celebramos reuniones los martes, cada 15 días. Si desean saber cuándo es la próxima reunión, o cuáles son los temas que abordaremos, pueden comunicarse conmigo al 52-11-82-50." **ts**